

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 17 DE OCTUBRE DE 1909

NUM. 725



DUO FRANCO-ESPAÑOL

CALÍNEZ.—Me parece que la tiple ha dado una nota falsa.

GEDEÓN.—¡Ca, hombre! No ha sido ella, ha sido en la orquesta... Ese D'Amade que ha metido la flauta.



NÚMERO
10 CÉNTIMOS
 —
 SUSCRIPCIÓN
 España: Semestre, 3 pesetas
 Año, 5 id.
 Extranjero: Año, 8 francos

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Échiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES de pesetas**

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

LÁMPARA LACIERVAM

En nuestros escaparates del ministerio de Gobernación y en el quiosco de Codorniu están expuestos los certificados y varios pantalones á cuadros, que acreditan los ensayos de dictadorcillo, hechos con la marca Laciervam, referentes á su consumo en Gobernación, que demuestran, de una manera indudable que el consumo de una LAMPARA LACIERVAM no llega á la tercera parte de una lámpara maurista corriente.

Con candado y certificado de censura no consume ni un medio por ciento liberal.

Se garantiza el consumo de paciencia de todos los clientes obligados á soportar la lamparita.

IDEAL BOUQUET PARLAMENTARIO

PERFUMERÍA LIBERAL, DOÑA BLANCA DE NAVARRA, 4

Vario y selecto surtido en agua de Colonia concentrada democrática. Los más altos á los más modestos precios, ya en bloque, ya al detall. Jabones de oposición parlamentaria y agua oxigenada para teñir el pelo, tapando las canas del antiguo régimen.

LA PREVISION MAURISTA

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS CONSERVADORES

DOMICILIADA EN LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO

Y AUTORIZADA POR LA ÚLTIMA CRISIS LIBERAL

Seguro de gobernadores de provincia garantiza la imprevisión de Ossorio y Gallardo, la inutilización de algunos consejeros de la corona, extravío de proyectos como el del régimen local.

SEGUROS DE QUINTAS Y DEL SERVICIO OBLIGATORIO

PRIMA PARA EL PUBLICO DE BUENA FE

DIRECCION EN MADRID Y EN PALMA DE MALLORCA

SIN CONTAR CON OTRAS DIRECCIONES GENERALES

DOMINGOS DE GEDÉÓN



Qué hay de novedades, Calínez? ¿Sabes algo? ¿Tienes algunas noticias? Siempre fuiste un hombre enterado de todo, porque aún no has perdido la curiosidad, que es el primer elemento informativo. Así, pues, hoy también debes saber lo que ocurre por el mundo. Dímelo pronto, que yo estoy repasando los presupuestos próximos y, naturalmente, con esta tarea no he podido enterarme de nada.

—¡Hombre, por lo menos te habrás enterado de los presupuestos!

—¡Ni siquiera...! ¡Tan complicada es la labor de D. Augusto...! Y eso que la he examinado con toda detención. Lo único que saqué en limpio del examen, es... Pero no divaguemos, como dicen los cultivadores de la novela por entregas. Te he pedido noticias de lo que pasa por el mundo, y tú te has escapado por la tangente... ¿Es que no te atreves a decirme las...? ¿Tú también tienes miedo?

—No, Gedeón... Ya sabes que no lo tuve nunca.

—Pues entonces, ¿cómo no te apresuras a responderme? Comprendería tu silencio, estimándole como un justo homenaje a las circunstancias, si aún estuvieran en suspenso las garantías constitucionales; mas ya que, a Dios gracias, disfrutamos de todos los derechos, no me explico tu sobriedad informadora...

—Si no fueras tan vehemente en ocasiones, Gedeón, te evitarías los desencantos naturales con que terminan todas las vehemencias. Ahora, por ejemplo, te hubieras ahorrado ese breve discurso... ¿Cómo quieres que te dé noticias si no tengo ninguna?

—¡Ah...!

—Supongo que ese ¡ah! lo habrás dado con extrañeza...

—Supones bien.

—Y esa extrañeza me demuestra que, efectivamente, con el examen de los próximos presupuestos no has podido enterarte de nada. Diré más; ni siquiera has recordado el eterno sistema de gobierno que aquí emplearon todos y que los actuales gobernantes llevaron a sus últimos límites.

—Te comprendo a medias, querido Calínez.

—Seré más claro, querido Gedeón, para que me comprendas por completo.

Quiero decir que entre nosotros siempre ocurre lo mismo. Cuando hay noticias, el Gobierno suspende las garantías precisas para comunicarlas; cuando no hay noticias, el Gobierno concede libertad para transmitir las.

—¡Calla, pues es verdad! Parece una broma, y, sin embargo, en lo que has dicho se encierra la verdadera teoría constitucional de este país constitucionalísimo.

—No digamos del país para no ofenderle; digamos de sus gobiernos que nos ofenden siempre.

—Estoy pensando que tus exactos comentarios pueden servirte de lucimiento en la ocasión oportuna, que no está muy remota. Ya sabrás que estamos empezando los preparativos para celebrar con el solemne esplendor que se merece el Centenario del régimen constitucional... Entonces puedes exponer esos juicios y, seguramente, alcanzarás justo renombre de tratadista de Derecho político... ¡Eclipsarás a Santamaría de Paredes, el maestro de todos!

—Aunque algunos olvidan sus lecciones.

—Yo también tengo mis ideas, con respecto a las consabidas garantías. Y si no fuera por el bien parecer, es decir, porque aquí nos pagamos sólo de los nombres, me atrevería a pedir que las suprimieran de una vez y para siempre, en vista del uso a que las dedican los que las manejan... Ocurre como en los teatros: siempre que se apagan las luces con el telón alzado es para hacer una mutación...

—A mí me resulta más expresiva una metáfora de circo. ¿Te has fijado en que la orquesta cesa cuando los del trapecio, el del alambre ó el de la barra va a hacer alguna barbaridad...? Pues eso espero yo siempre que un Gobierno suspende el agradable ruido constitucional...

—¡Acabas de decir, delicadamente, que eso es música!

—Lo has entendido... Por lo visto estaba tan claro como las cosas dichas por Maura en tono de Perogrullo, que luego explica con esa muletilla... Y a propósito de claridades. Ibas a decirme lo que has sacado en limpio del examen de los presupuestos, cuando nos perdimos en algunas vagas y amenas vaciedades ó ligeras consideraciones... ¿Quieres decirme qué es ello?

—Para ti no es nuevo, pero te lo repetiré por si lo olvidaste. D. Augusto será el encargado de la liquidación del gabinete.

—¡Pues sí es nueva para mí esa noticia...! ¿De dónde has sacado que yo la conocía?

—Creí que ya habíamos hablado de eso... Pero es lo mismo. D. Antonio

resistirá los ataques de las oposiciones, porque sacará el Cristo inmediatamente y no se atreverán a combatirle los que mañana pueden encontrarse en su caso. ¿Le hablan de la guerra? Invocará el interés patriótico. ¿Le hablan de Barcelona? Apelará a los intereses sociales. ¿Cómo van a meterse con quien se dice defensor de la patria y de la sociedad, los que tienen que defenderlas también cuando les llegue el turno? ¿Comprendes...?

—Sí. Como aquí todo se embarulla en seguida, no me extrañará que se cumplan tus pronósticos.

—Tenlos por cumplidos. Entonces sólo le quedará, legalmente, parlamentariamente, a este Aquiles del género chico, el talón del presupuesto como único punto vulnerable.

—Pero oye, oye, ¿y cómo no ha procurado cubrirse?

—Porque, dicho sea con permiso de Azorín que le cree omnisciente, Maura no sabe una palabra de Hacienda. Así es que no se ha enterado de lo que D. Augusto se trae en el pico. ¡Y se trae nada menos que la crisis!

—¿Estás seguro?

—Segurísimo.

—¡Eso no pasa de ser un buen deseo tuyo, que se envuelve, para manifestarse, en el dulce ropaje de la ilusión!

—¡Ahí va...! ¡Qué relamido!

—Es lo que se llama un calendario político en el argot del salón de conferencias.

—Pero ya sabes que yo soy el verdadero zaragozano... ¿Y qué dirías si añadiera que Besada, marchándose tranquilamente después de destruir el programa de D. Antonio, ingresará en el partido liberal?

—¡Atiza...! ¡Veo que te excedes en la fantasía!

—¡A! tiempo, querido Calínez, al tiempo!

—¡Qué seguro estás de la marcha de estas gentes!

—Sí lo estoy, y ya es hora de que se marchen. Por poca confianza que tengamos en sus sucesores, siempre serán preferibles a éstos que presumen de todo y no llegan a nada a pesar de sus presunciones... En Valencia tiene la Compañía de tranvías unos coches que llama "de lujo", que cuestan el doble para justificar el título; pero que están sucios y estropeados... ¡No conservan del lujo más que las apariencias!

—¿Y a qué viene ese recuerdo, Gedeón?

—A decirte, Calínez, que así es el Gobierno de Maura. Nos cuesta más caro y está más deteriorado que ninguno... ¿No es hora ya de que se acaben esos lujos...?



Cancionero gedeónico.

Para pasar el rato
dicen algunos, y hasta en tono serio,
que se piensa en un nuevo Ministerio
presidido por Dato;
porque como aún no es hora
de que ahueque la grey conservadora
que sabe gobernar tan ricamente,
sólo se ha decidido
cambiar de presidente
ya que Maura, en persona, lo ha pedido...
¿Será verdad? Lo ignoro.
Cosa cierta ó exceso de malicia,
ahí va como rumor. Sólo deploro
que no se haga extensiva la noticia;
es decir, que al hablarse de difuntos
no *doblen* todos, en seguida, juntos.
Y ¡oh dolor!, se asegura
que el bueno de La Cierva permanece
en la *combina* próxima futura...
¿No resulta esto un colmo? ¡Me parece!
Si esta especie dañina
llega á ser cierta, nos dirá cualquiera
señalando á don Juan en una esquina:
«¡Se agarraba aquel hombre á la cartera
como se agarra el muérdago á la encina!»



El servicio obligatorio,
¡qué poco vino á durar!,
pues decretado hace días,
le vemos suspenso ya.
¿Para qué nos le ofrecieron,
si le vuelven á quitar
apenas tomado el gusto,
que no es ni gusto ni *na*?
Dicen que sólo las Cortes
lo pueden consolidar,
y que sin ellas no hay caso,
pues no resulta legal;
pero yo digo que Maura
bien se ha podido esperar
y no obligarle á este mutis
hasta su efectividad.
Porque ahora todos pensamos
que el hombre se vuelve atrás,
que su propósito bueno
se ha quedado en regular.
La gente se llama á engaño,
como es justo y natural,
y algunos que le aplaudían,
ahora le quieren silbar.



Aunque he censurado á veces,
—lo cual en mí es legendario—
las enormes pequeñeces
del mundo parlamentario,
doy de mano á la malicia
y afirmo como lo siento
que aún pueden hacer justicia
los hombres del Parlamento.
¿Dónde podrá un gobernante
sufrir su justo castigo
sino allí, si es arrogante
y esforzado su enemigo?
¿Dónde habrá de rendir cuentas
más que allí, de sus hazañas,
de sus cosas virulentas,
de sus reformas extrañas?
¿Dónde...? (¿Dónde voy, Dios mío,
poniéndome tonto y serio?)
En estas Cortes confío...
¡juzgarán al Ministerio!

(Espero de sus mercedes
—¡oh terribles luchadores!—
que no me dejen ustedes
como en tiempos anteriores.)



LIGAS DE SEÑORAS

Como podría parecer un tanto petulante repetir aquí el consejo del maestro Horacio á su particular amigo Leuconoé, *Carpe diem*, siendo Gedeón, como es, modesto de suyo, y como además pudiera resultar que no entendieran una palabra los que no saben latín en la raza latina, y Gedeón es práctico, se limitará buenamente á consignar que es preciso *aprovechar el tiempo*.

Convencido de esta verdad y persuadido también de que tratar de hablar de lo que se puede hablar en estos días es, á no dudar, tiempo perdido, ha aprovechado la coyuntura de este paréntesis de acontecimientos españoles para darse una vueltecita por el extranjero.

Todos tenemos una predilección, y á nosotros nos tiran los ingleses, en el mejor sentido de la palabra.

Tenemos en la puerta de nuestra habitación, que es de ustedes, cerradura inglesa, usamos para vestir género inglés, inglesa es la forma de nuestra levita, inglesa nuestra letra cursiva, á la inglesa nos gusta pagar en todas nuestras reuniones y nos agrada sobremanera montar á la inglesa. Complemento de estos testimonios de nuestra predilección son seguramente nuestro *macferlane*, nuestro *smoking*, nuestro cuponcito del *sleeping-car*, nuestro *roast-beef*, nuestro *beef-steak* y nuestro *five o'clock*.

Parodiamos, pues, á Don Luis Mejía, y exclamamos:

Gedeón, no te atolondres.
¿Adónde irás, ¡vive Dios!,
de novedades en pos,
que vayas mejor que á Londres?

Y en Londres conmigo dí, y me he divertido de lo lindo, no agraviando á nadie y en buena hora lo diga.

Sabrán ustedes positivamente, ¿cómo no?, que en Londres las señoras han constituido varias ligas de su sexo, y Gedeón tiene la sinceridad de confesar que le encantán las ligas de las señoras.

Llevado de esta afición, lo primero que trata de averiguar apenas llega á la populosa urbe es qué novedad hay en materia de esta clase de ligas, y por esta vez ha tenido la suerte de asistir en Birmingham á los sucesos promovidos por las sufraguitas ó *sufragitas*, según el grado de suavidad ó de energía que gusten ustedes dar á la palabra.

Gedeón, como gran parte de los propios londinenses, simpatizaba en principio con las partidarias del sufragio femenino: parecíanos mucho más ventajoso que las señoras nos pidieran votos que no bótas.

Las cosas, sin embargo, han variado bastante, y los feministas se escaman y recelan de las damas *sufragáneas*, como las llama un senador vitalicio amigo nuestro. En este cambio ha influido poderosamente el procedimiento *ad hominem* que las hembras han dado en emplear, pasando á vías de hecho verdaderamente lamentables.

Inglaterra, el país celoso por excelencia de la libertad, del mitin público, está alarmadísima y con razón porque las sufragistas (digámoslo ahora fuerte) se han dedicado á poner en práctica aquel conocido estribillo de jota que dice:

Anda que te den,
que te den
que me han dicho que te diera
agua de limón,
de limón
con azúcar y canela;

con la lamentable variación de que la limonada la arrojan á la cabeza de los interesados con botella y todo, y que el azúcar y la canela han sido substituídos por pedazos de hierro que arrojan igualmente.

A no dudar, estas señoras terribles se han declarado partidarias del sufragio para la mujer y de los *sufragios* para los hombres, en calidad de fieles difuntos.

Las autoridades no podían tolerar que en la tierra del *Habeas corpus* no pueda un ciudadano tener el cuerpo seguro y las han metido bonitamente en la cárcel.

La desesperación de las señoras de la liga no tuvo límites y decidieron sitiar á las autoridades por hambre, pero por gracia de Dios durante su encareamiento, á fin de que los poderes constituídos se vieran forzados á soltarlas de miedo de que murieran por inanición.

¿Qué hacer en semejante trance? Afortunadamente hoy las ciencias adelantán y hay medios para alimentar á la fuerza al que no quiere nutrirse de grado, y esto es lo que se ha hecho con las sufraguitas (digámoslo ahora suave).

Los directores de la cárcel les han ingerido en los estómagos alimentos líquidos por medio de una bomba y las han salvado la vida.

Las señoras, muy lejos de agradecer este salvamento, han protestado enérgicamente contra este biberón forzoso y defienden arduosamente su derecho al suicidio.

No ha faltado miembro de la Cámara de los inodoros, como la llama por puro eufemismo una pulquerrima amiga nuestra, que habiendo sido hasta ahora (el miembro y no la amiga) enemigo acérrimo de las sufragistas proteste indignadísimo contra la medida de alimentarlas contra su voluntad.

—¿Pero se iba á tolerar en calma el suicidio, Mr. Simpleton?—Le dijimos asombrados ante su inesperada actitud.

—Yes—nos contestó cada vez más excitado;—si ellas querían suicidarse á sí mismas, ¿con qué derecho se las alimenta?

—Pero Mr. Simpleton, ¿habla usted en serio?

—Completamente en serio, y debo advertirle además que entre las detenidas se hallaba mi señora madre política.

—¡Ahora lo comprendo todo!

Los sucesos á que hemos tenido la comodidad de asistir en Londres y en Birmingham nos hicieron meditar mientras pasábamos el canal de la Mancha, bastante mareados por cierto, en lo que sucederá en España el día en que la moda feminista inglesa tome tierra y tome cuerpo.

Suponíamos que nuestras amazonas acudían también aquí á las vías de hecho y nos imaginábamos verlas arrojar botellas de limonada y pedazos de hierro al paso del La Cierva de turno; veíamos



OTRO OBSEQUIO A LA EMBAJADA

EL MUARÁ Y COMPAÑÍA.—¡El té muy cargadito, muy cargadito!

GEDEÓN.—¡Nosotros sí que estamos cargados!

uego al Alanís de la época apoderarse no sin trabajo de las rebeldes y meterlas en chirona, y hasta pensábamos asistir al momento crítico de la huelga de los estómagos, y al pensar en que los directores de la cárcel trataran de introducirles con bomba los alimentos líquidos, nos echábamos á temblar.

Porque en Inglaterra, por esta alimentación líquida al par que forzosa se las ha salvado la vida; pero si aquí les ingieren con bomba ó sin ella leche del país... ¡todas revientan!

¡Dios mío! que no tengamos sufragistas y si las tenemos que no nos tiren nada, y si nos lo tiran, que no traten de suicidarse por hambre, y si tratan, dejadlas, que al fin y al cabo será una muerte más dulce, más poética y más aseada que la de la leche madrileña.



ERAMOS POCOS...

El señor Vargas (D. Enrique), compañero nuestro y de Calderón de la Barca desde hace ocho días, ha venido á demostrar muy oportunamente que la raza no decae y que aquí manejamos con igual donaire y brío, "ora la pluma, ora la espada, ora las banderillas cortas".

Parece que no, y el triunfo clamoroso é indiscutible obtenido por el simpático *Minuto*, al hilo de las tablas... del escenario de Novedades, tiene una trascendencia enorme. Por de pronto, ya tenemos otro artículo más para la exportación: el autor dramático con traje de luces.

No tardarán mucho, si Dios quiere, nuestros egregios pintores, residentes en el extranjero porque aquí no se les comprendía, en añadir esta *nota de color* á la España de pandereta de que obtienen tan pingües rendimientos, desacreditando de paso á los compatriotas mediocres que no hemos podido pasar la frontera.

Milagro será que en el primer salón de París no figuren, con una firma ilustre al pie, un par de cuadros arrancados del natural en que se vea al espada atracándose de toro por la tarde en el sangriento coso y hartándose de laurel por la noche en el escenario sin quitarse la taleguilla.

¡Y para qué quieren más reclamo los partidarios del turismo en España!

Ya el insigne *Memento*, antes de dedicarse á la dulce tarea de las declaraciones sensacionales, había demostrado cumplidamente en el elegante coliseo de la calle de Santa Brígida que la misma mano de hierro capaz de poner una vara en su sitio puede trazar una escena de exquisita ternura y hacer exclamar: "¡Que salga el autor!" desde las butacas á los mismos espectadores que gritaban: "¡Muérase usted, so morral!" desde los asientos del tendido.

Pero aquello no pasó de ser un ensayo "de mucha broma" que ni el respetable senado ni el no menos respetable sacerdocio de la crítica tomaron en serio.

Esto ya es harina de otro costal.

La obra de nuestro afortunado compañero Vargas ha sido juzgada con toda formalidad por el público y por los pe-

riódicos y, por consiguiente, el hecho se presta á un montón de pequeñas filosofías, todas favorables para la cultura nacional que algunos desgraciados se empeñan en poner en entredicho.

Un país que produce ciudadanos capaces de colear en un quite peligroso y de preparar al mismo tiempo una salida oportuna de la característica, no es un país muerto ni siquiera delicado de salud, digan lo que quieran el solitario de Graus y sus secuaces.

Es más, la savia nueva que le entra á la literatura dramática con tan fausto motivo, es probable que sirva para resucitar el siglo de oro, porque ¿quién sabe adónde nos conducirá este feliz consorcio del arte de *Cúcharés* con el de Talía?

Más fácil es que tenga las agallas suficientes para romper moldes el que está acostumbrado á dar pases de pecho á dos dedos de las astas que el covachuelista pusilánime que no ha salido en su vida del escritorio y es incapaz de matar una mosca.

Entre entendedérselas con un problema social de resolución difícil y aguantar de frente la embestida de un Veragua con su par de cuernos correspondientes, la elección no es dudosa. El problema, por agudo que sea, no se le mete á uno en la región abdominal, y los cuernos sí.

Por otra parte—y bueno es advertírselo á *Minuto* para que en su nueva profesión lo tenga presente,—un lance de capa que no se remate como es debido puede costar un agujero en la piel que haga ver las estrellas y, en cambio, andan por ahí unas cuantas parejas que se pasan la vida toreando al alimón á la gramática castellana y se escapan sin un rasguño.

De modo que si con eso no se anima...

Lo que hace falta, y ahora más que nunca, son autores con redaños que se atrevan á dar la batalla para ver si cambia un poco el gusto del público, y nadie mejor para intentar la reforma de la escena y salirse de la rutina que los que se perfilan serenamente ante la res para dejar una estocada en las mismas péndolas sin amilanarse ni alterarse por bronca de más ó aplauso de menos.

Digan lo que quieran los autores pateados, el teatro no ha llegado á ser todavía una plaza de toros, aunque todo se andará si Dios quiere, y si bien se oyen de vez en cuando toses, bastoneo y algún silbido que otro, no le tiran á nadie naranjas ni botellas ni le mientan á uno la madre en cuanto se le vuelve el santo de espaldas.

De manera que con la mitad del valor que se necesita para entrar á volapié neto y vaciar con arreglo á los cánones se puede abordar una escena de pasión de las que ahora se estilan y dar un golletazo á la tiple, volviendo la cara en cuanto se vea uno perdido.

¡Vengan, vengan á unir sus esfuerzos á los de Galdós y Benavente el *Potoco Chico* y el *Niño de la Cachucha*, que sitio hay para todos, á Dios gracias! Y no hagan caso de los apreciables sujetos que acuden al autor de *El marido de la Téllez* quejándose de que no les dejan meter la cabeza en los *cines*, cuando es público y notorio que no queda un tendero de ultramarinos que no haya soldado todos los melodramas comprimidos

que traía embotellados desde la tierna infancia.

Justamente el público aficionado al teatro tiene una voracidad insaciable, busca á diario emociones nuevas y no hay modo de darle abasto aunque se pongan á escribir follas y sainetes todas las cuadrillas en activo ejercicio.

Las cuales tienen sobre los autores mondos y lirondos una ventaja que ha tenido ocasión de apreciar *Minuto* en su estreno de Novedades. Y es que la gente de coleta no está maledada todavía en asuntos literarios ni la corroen las rencillas y malquerencias que *obstaculizan* el camino de la gloria y nunca falta en las butacas y en la cazuela un picador amigo que le suelte un par de manoplos al primer espectador que se atreva á protestar de una escena lánguida.

Con lo cual se consiguen dos cosas: que la representación vaya como una seda y que la crítica ponga al día siguiente al más modesto puntillero á la diestra de Tirso de Molina.

¡Quién sabe! Acaso los extranjeros, que se empeñan en despreciarnos sistemáticamente, empiecen á conceder á nuestra literatura la importancia que de derecho le corresponde cuando menden en la Prensa los sueltos por este estilo:

"El valiente matador de novillos *Tortero II* ha quedado á la altura de su reputación en la feria de Hinojosa del Duque. Trae seis orejas y tres actos para la compañía Guerrero-Mendoza."

O por éste otro:

"Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en la enfermería el banderillero Manuel Barba (a) *Morenito de Jadrake*, con un puntazo en la región infraescapular derecha y conmoción cerebral. Lesiones que le impiden continuar la lidia y dirigir el ensayo general de su obra cómica *La tonta del higo*, cuyo estreno estaba anunciado para mañana lunes en el coliseo del Portillo de Gílimón."

¡Oh! el mundo avanza y se puede asegurar que España no se queda á la cola.



UN VIVO Para ejemplo y admiración de propios y extraños recomendamos la ingeniosa idea que ha tenido un amantísimo padre inglés para *colocar* satisfactoriamente á su hija.

Casar á una señorita en estos groseros y materiales tiempos no es tan fácil si no se coloca en la caña de pesca matrimonio el cebo de una buena dote.

Y esto hizo el padre de la *miss*: lanzar á los vientos que su niña poseía 100.000 francos de dote y que estaban á la disposición del que quisiera entrar por uvas conyugales.

Entre los aspirantes cayó uno, un joven simpático, listo y decorosamente bello.

El padre, además, supo que se trataba de un comerciante honesto, activo, laborioso, y dijo para sus adentros: ¡éste es mi yerno! Un buen día, llamándolo aparte discretamente, le dijo:



ENRIQUE VARGAS

Después de ser matador y político, *Minuto* nos resulta un gran autor en estado de canuto.

—¿Queréis que hablemos un poco de la dote de mi niña?

—Con mucho gusto—respondió el candidato á esposo, y suegro y yerno comenaron á tratar de tan interesante asunto.

He aquí la nota en la que aparecen sentadas las partidas según su aplicación. El yerno, todo oídos, apresuróse á escuchar:

«Educación asegurada, espíritu recto, buen sentido, 20.000 francos.

«Gusto delicado y un poco severo, nada de ligereza, ni imaginación caprichosa, ni excesiva afición á la *toilette*, 20.000 francos.

«Regularidad en las prácticas religiosas, economía, orden, experiencia para dirigir el gobierno de la casa, 30.000 francos.

«Poca pasión por el baile y por los espectáculos, respeto á las conveniencias sociales, discreta afición á los placeres mundanos, 10.000 francos.

«Laboriosa y diestra hasta el punto de poder hacerse sus vestidos sin necesidad de sastres ni modistas, 10.000 francos. En fin, en dinero contante otros 10.000 francos, que en este caso suponen una fortuna teniendo en cuenta las condiciones morales de mi hija.»

El joven aspirante se quedó un poco sorprendido de esta distribución de la dote, como á cualquiera le hubiese pasado; pero al poco tiempo, y después de breve reflexión, quedó tan convencido de las razones del originalísimo padre, que aceptó á la niña por esposa, y á estas horas ya se habrán casado.

Lo peor es si luego resulta que de esta dote moral hay que suprimir la mitad.

Pero de todos modos, aceptando como dinero las condiciones morales de las mujeres, se habrá dado un gran paso para la solución del problema matrimonial.

DE GENERAL A COMERCIANTE El general Stoessel, defensor de Puerto Arturo, á quien por haber rendido la plaza cuando aún podía defenderla se le procesó y encerró en una fortaleza, se ha dedicado, una vez conseguido su indulto, á ganarse la vida como negociante de té.

Según parece, Stoessel demostró en Puerto Arturo que entiende los negocios mejor que la guerra.

Su esposa, que dedicóse cuando el sitio era más vigoroso y llovían las bombas sobre la plaza á vender á los oficiales Champagne, dulces, tabaco y medicinas, ha sido la que le ha decidido á adoptar tan provechosa resolución.

Una casa de Moscou que se dedica á la exportación de té de la China, se hallaba en pésimas condiciones económicas y á punto de intentar un traspaso.

Stoessel aceptó la gerencia y comenzó á trabajar para que la casa recobrara su perdida importancia.

Redactó unas circulares y las envió á todos sus antiguos compañeros de armas.

Estableció sucursales en la Mandchuria, y logró que los negocios se ensancharan y que las rentas fuesen en aumento.

En poco tiempo el pasivo fué enjugado. Además compró una magnífica casa de diez pisos en la calle de Sadováyo.

Un periódico, comentando estos éxitos mercantiles, dice:

«Nos explicamos que cayera Port-Arthur apenas murió el heroico ruso Kondranchenko. Stoessel ha sido toda su vida un magnífico comerciante, emprendedor, lleno de iniciativas y económico.

»Pero los buenos comerciantes son ordinariamente malos generales.

»Los negocios y la guerra son incompatibles.»

Ya saben nuestros generales fracasados el mejor medio de olvidar pasadas amarguras:

Dedicarse á la venta del té.

OTRO CAPRICHIO ¡Era de esperar!

Se ha hablado tanto de los enormes sombreros de las señoras, de las exageradas proporciones de algunos, de su parecido con los aeroplanos, que estaba indicadísimo, para que ya no hubiera duda, la creación de una fantasía más, el sombrero aeroplano.

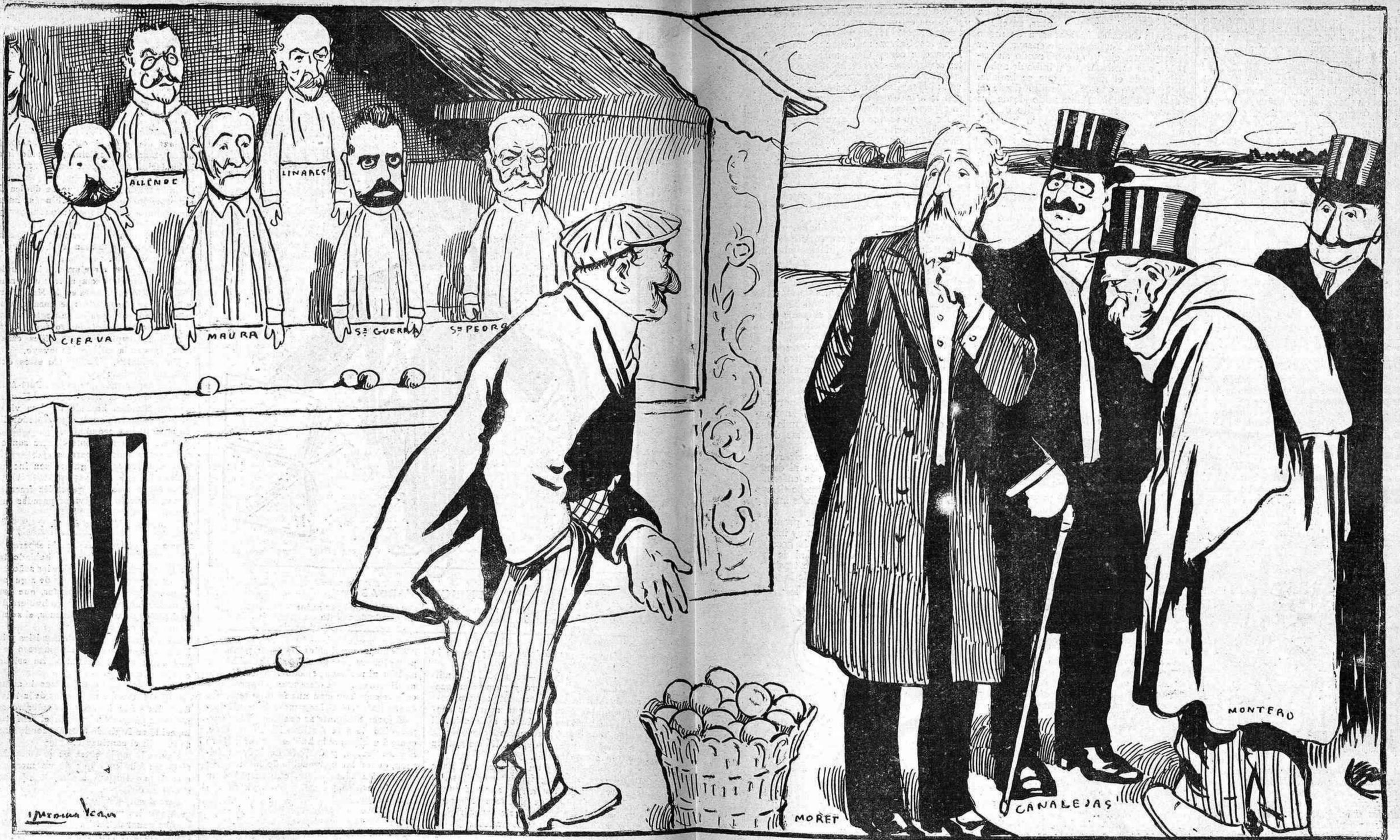
Este último *cri* viene de América y lo ha lanzado á la circulación el Congreso de modistas que recientemente se ha celebrado en Chicago.

Al contrario de las máquinas de aviación reducidas ahora á sus éxitos de la travesía del Canal de la Mancha, el sombrero aeroplano ha pasado velozmente el Atlántico y ha caído en Inglaterra, desde donde amenaza invadir el continente.

Ya que la moda entra en el reino de los aires, no falta más que de un momento á otro—y no tardará mucho—tengamos el sombrero dirigible.

Para desesperación de los maridos y tormento de los mortales, que tendremos por fin que ganar definitivamente la atmósfera, si queremos ver, sin tan respetable impedimento femenina, lo que ocurre en la tierra





EL PIM. PAM, PUM DE LAS FERIAS
GEDÓN.—¿Qué? ¿Se deciden á tirar? ¡Aquí tienen ustedes peiotas!

LOS GRANDES ACTORES

Nada tan oportuno en estos días como una información á propósito de actores y actrices.

La actualidad pertenece por entero al teatro. Desde el *teatro de la guerra*, establecido en Marruecos, hasta el *teatro político* ó *cine* parlamentario, recientemente inaugurado en la plaza de las



Cortes, todos los coliseos, ya sean de género grande ó de género chico, funcionan con actividad.

No vamos aquí á ocuparnos de los principales actores del *teatro de la guerra* (¡qué más quisiera la censura!) ni de los *cómicos tronados* que trabajan en el *cine* de la calle del Florín. No, y mil veces no.

De los primeros ya nos ocuparemos con el tiempo, y de los segundos apenas si podríamos decir cuatro tonterías referentes al *gracioso* Cierva, al *viejo barba* San Pedro y al *cómico más cómico* de todos Sr. Maura, que siente ahora afición por los papeles trágicos.

Nuestro objeto es hacer una información *por derecho*, sin doble fondo ni alusiones embozadas á los comediantes políticos.

El tema teatral será desenvuelto con escasa amplitud y será estudiado tan sólo en lo que á los actores se refiere.

El asunto abarca, sin embargo, cuestiones muy interesantes. Y, para hacérselas al público aún más interesantes, conviene que las anunciemos por separado y entre interrogaciones.

Véase la p. 33:



El actor, ¿ha existido siempre? El actor, ¿nace ó se hace? ¿Cómo estudian los actores? ¿pagan la casa de huéspedes? ¿Qué actores les gustan á ustedes más? ¿Debe preferirse el romanticismo ó el naturalismo? ¿Cómo deben morir los actores? Últimas consideraciones.

En desarrollar tan sugestivo sumario vamos á entretenernos.

Es evidente que el hombre ha sido

siempre muy aficionado á hacer comedias. ¡Y no digamos nada la mujer! La mujer empezó por representar, en el Paraíso, la farsa de la manzana de modo maravilloso. Perfectamente ensayada por la serpiente, ejecutó de tal modo su *papelito*, que el mismo Adán hubo de aplaudirla desde el lugar en que se hallaba. Y lo mismo que la aplaudió desde el Paraíso la hubiese aplaudido desde las butacas. No fué aquél un éxito de galería, y tan señalado triunfo nos demuestra que el actor y la actriz han existido siempre.

En Grecia y Roma hubo grandes actores, aunque á creer á Aristófanes, á Esquilo y á Menandro, los más de ellos eran unos *ceporros* en los ensayos. El actor, en Atenas, era en efecto algo bruto, y la actriz, en Roma, bastante roma.

Pero, sin entrar en la historia del teatro, lo que se ve claro es que el actor ha vivido en todos los tiempos, si bien con *mayor frecuencia* las más de las veces.



Y pasando á otro asunto, trataremos de la gran cuestión de si el actor nace ó se hace.

Nosotros creemos que el actor *nace* primero y se *hace* después *un lío* en las obras que representa.

Que el actor nace, no cabe duda. Algunos, como Donato Jiménez y la Valverde, nacen muy pronto. Si los actores no naciesen, no podrían representar en el teatro. De modo que puede afirmarse que los cómicos nacen y luego unos *se hacen...* ricos y otros *se hacen...* la pascua.

Ventilado á la ligera tan trascendental problema, pasemos á otro más importante si cabe.

¿Cómo estudian los actores...? Antes de contestar á esta pregunta conviene hacer una aclaración. Al decir ¿cómo estudian los actores? nos referimos á cómo estudiaban los antiguos, pues los modernos, y sobre todo los del género *chico*, no estudian de ninguna manera. ¡Hay que ver cómo sacan las piezas que los autores ponen en sus manos...!

Mas de algunos cómicos célebres ha sido curiosa la manera de estudiar sus *partes* correspondientes.

Irving, el gran actor inglés, estudiaba sus papeles á la *inglesa*; es decir, sin pagar al copista que *se los sacaba*.

Coquelin, mientras recitaba sus parlamentos, se fumaba un pitillo y se fumaba algunas escenas de la obra.

Luna ensayaba sus gestos ante un *armario* de luna.

Talma estudiaba envuelto en una *man-teleta*.

Y los Calvos se daban petróleo Gal hasta que conseguían saberse sus papeles *al pelo*.

Actores hay que para estudiar bien se van al Hospital, y otros hay que les basta con ir á la Casa de Socorro después de la representación.

Lo cierto es que las maneras de aprender sus recitados los cómicos, varían hasta el infinito.

Mucho debe el actor á la forma en que estudia y mucho debe también á la *patrona*.

Pero éstas son cosas privadas y materiales en las que no hemos de entrar.

El materialismo en el arte hay que tomarlo por otro lado.

Como escuela debe estudiarse y debe estudiarse frente al romanticismo, escuela de la que son partidarios aún muchos comediantes.

Para nosotros en un justo medio está el *quid*.

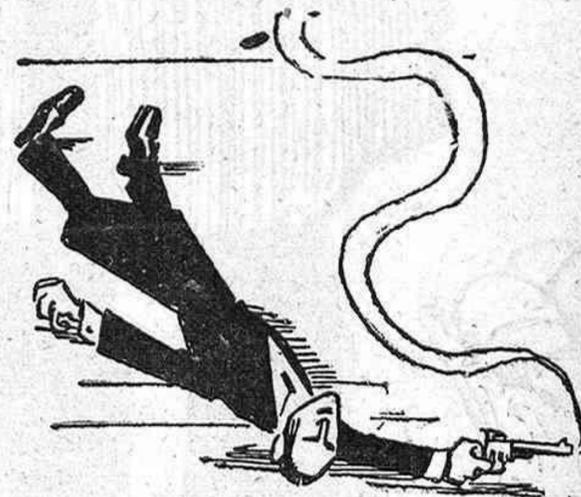
El actor no debe ser tan *material* como Chicote ni tan *espiritual* como Thuillier. Y eso que, bien mirado, el actor tiene derecho á ser como quiera con tal de que no sea tan malo como lo es *Gonzalito*.

Y resueltas casi todas las cuestiones, únicamente nos resta decir cuatro palabras referentes á la muerte en el teatro.

¿Cómo deben morir los actores...? Los actores deben morir *en las tablas*, como los toros huídos, pero deben morir sin dar esas vueltas que dan algunos antes de caer desplomados, levantando una nube de polvo sobre las maderas de la escena.

Tampoco debe el actor morir retorciéndose como un sacacorchos ni dando la repugnante impresión de la enfermedad que padece. El tardar mucho tiempo en dar el último *jipío* también es malo y molesto para el público.

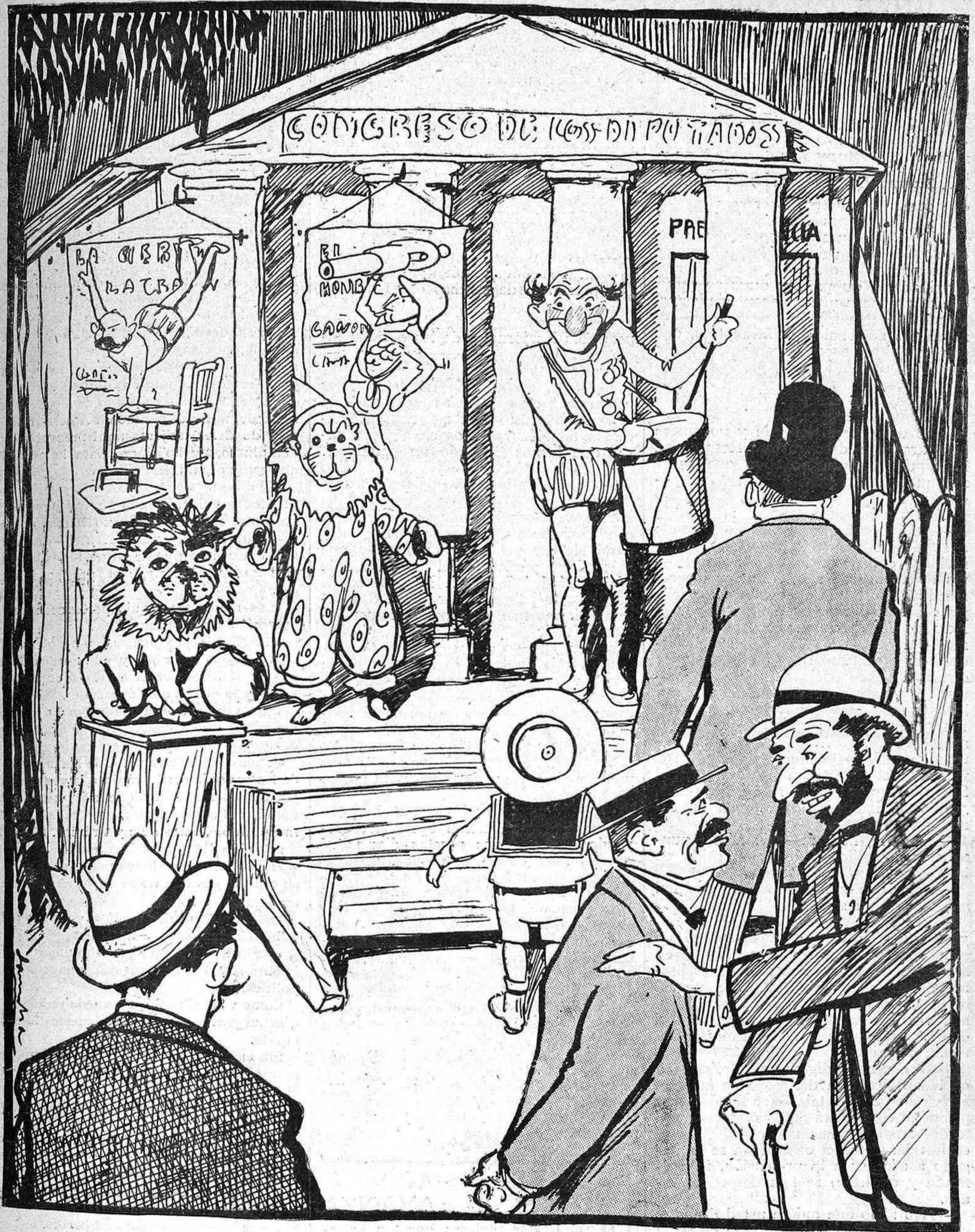
El actor, pues, debe morir pronto y en tiempo oportuno. Esto es muy importante. Si el actor muere cuando goza de fama, puede tener la seguridad de que sus *restos* serán solemnemente trasladados, mientras las actrices, desde la puerta del teatro, los cubrirán de flores.



Ahora bien; para estos traslados hay que esperar algunos años á fin de que los huesos no estén calientes y las *tibias* se hayan enfriado.

Y con tan fúnebre nota damos fin á estos apuntes, *traspuntes* ó como se diga en jerga teatral.

¡Abajo el telón!



LA BARRACA EN FUNCIONES

GEDEÓN.—¡Entren, señores, entren! ¡Grandes novedades! Compañía de primer orden. ¡Va á dar principio la función!

UNAS PALABRAS

Aunque parezca mentira, aún no sabemos si está ó no terminada nuestra acción material en el Rif, ni tampoco estamos muy seguros del verdadero papel que nos corresponde desempeñar en aquel territorio.

Esto nos decía, hace pocas noches, uno de esos eternos discutidores de café, mientras apurábamos juntos sendos vasos del humeante y aromoso líquido. Nótese que no lo tomábamos en taza, porque ni él ni nosotros queremos producir conflagraciones internacionales.

Fundábase nuestro tertulio para expresar tales juicios en las consabidas noticias oficiales que unas veces dan por terminada la campaña y otras aseguran que se preparan nuevos acontecimientos. Fundábase también en los diversos comentarios nacionales y extranjeros, que dan y quitan sucesivamente á España la misión civilizadora de que los rifeños están necesitados.

Gedeón nada contestó al primer punto, porque desconoce los planes y propósitos del general en jefe y no quiere aventurarse á descifrarlos. Respecto á lo demás, Gedeón no tuvo que hacer ningún esfuerzo para contestar cumplidamente.

Y dijo así á su compañero:

—Lo saben hasta en Belchite, porque á su debido tiempo hicieron las declaraciones oportunas todos los africanistas de aquí y de allá... Tuvimos necesidad de hacer una operación de policía, pues á ello estábamos obligados por el Acta de Algeciras, y ahora continuaremos—en virtud de los mismos acuerdos—la obra simpática y agradable de civilizar, de europeizar á aquellas gentes. El programa está cumplido. Y así lo comprenderá quien lo dude, con sólo fijarse en algunos detalles verdaderamente expresivos... ¿No recuerda usted que cuando tomamos el Gurugú fué vitoreado el Sr. Millán Astray? ¡Claro! Si realizáramos una operación de policía, ¿cómo no íbamos á festejar á un comisario?

—Hombre, hombre—dijo á este punto el tertulio.—¡No había caído en la cuenta...! ¡Tiene usted razón!

—Claro que la tengo—repuso Gedeón. Y añadió en seguida:

—Respecto á la misión civilizadora, ya empieza á cumplirse. El hecho de proporcionar trabajo á los rifeños en las obras del ferrocarril minero, es bastante elocuente y civilizador. Y por si no basta para convencer á los incrédulos, allá va otro mucho más expresivo. De él dan cuenta los corresponsales. Oiga usted, oiga usted:

“Los obreros indígenas que trabajaban en la construcción del trozo de la línea férrea desde el Atalayón á Nador han pedido al contratista de las obras aumento de jornal, amenazando con declararse en huelga. Como el contratista se ha negado á acceder á la pretensión, injustificada y excesiva, se han despedido todos.”

—¡No sé lo que quiere usted decir!

—¡Pues esto si que está bien claro...! ¡Ya hay conflicto obrero en el Rif...! ¡Ya hay cuestión social! Es decir, ya empieza á europeizarse.

—¡Caracoles!

—¿Quiere usted más Europa...? Escuche otra vez:

“En vista de los abusos que cometían algunos cantineros vendiendo las mercancías á altísimos precios, se les ha impuesto una tarifa reguladora...”

—¡Se ha fijado usted bien...? ¡Hasta cantinas mineras como las de por acá...! La civilización europea, es decir, la verdadera civilización empieza á enseñorearse de aquellas bárbaras regiones.

—¡Estamos completamente de acuerdo...!

—Y menos mal que fuimos nosotros los encargados por Europa de llevar su espíritu á ese pedazo de tierra.

—¡Menos mal?

—Sí. Porque si hubieran sido otros que presumen de muchas cosas que les faltan, acaso los procedimientos hubiesen sido menos suaves, y también más pequeños los jornales de los obreros indígenas.

—¡Es muy posible!

—Ahora, después de europeizar por completo á esos eternos enemigos de la civilización, justo será que nos europeicemos también nosotros en algunas cosas que hemos olvidado un poquillo... Permítame usted que vuelva á leerle algo interesante. Es un trozo de un discurso académico:

“Hasta ahora la gente se duele de la condición mísera del maestro de escuela rural, sin tener en cuenta, ignorante, que más mísera aún es la del catedrático de Universidad ó Instituto. El maestro de pueblo, por pobre que sea, con dos pesetas diarias que gane puede comer jamón y vivir en una casa ventilada. El profesor, con 50 duros al mes, se contentará con un trozo casi imperceptible de carne en el cocido y un piso tercero ó cuarto con dos balcones sólo á una calle de último orden. Aquél, por lo menos, tiene aire puro á discreción y puede tener hijos robustos, aunque luego sean peones de labranza. Este carece de aire y educa á sus hijos anémicos para parias sociales como él.”

—¿Verdad que es interesante? Y eso que su autor se siente optimista, creyendo que con dos pesetas diarias se puede comer jamón en alguna parte.

—¡Sí que es optimismo!

—¡Dos pesetas de sueldo un maestro! Dos cincuenta tenían de jornal los trabajadores indígenas que se han declarado en huelga... ¡Como se enteren los maestros, no va á ser chica la competencia!

Las palabras de Gedeón fueron, como se ve, bastante apreciables “por todos conceptos”.

Aunque no está bien que lo digamos nosotros.

Pero peor estaría que nos lo calláramos.



EL SUFRAGISMO

AVANZA

Las sufragistas inglesas, que tan extraordinario éxito han alcanzado en Inglaterra, ocupando por mucho tiempo el cartel de la actualidad, se disponen á seguir su *tournee* con el mismo repertorio.

Mistress Pankurts, especie de D. Segis con faldas, y autora de la concentración de sufragistas, marchará al frente de su compañía á los Estados Unidos, donde piensa dar algunas representaciones del aplaudido vodevil *El voto femenino*, puesto en escena con el mismo espectáculo que en Londres.

Procediendo la organizadora mistress con un altísimo sentido práctico y teniendo en cuenta el elocuentísimo lema de «menos política y más administración», adaptable perfectamente á todas las latitudes políticas, lo primero que ha pensado es en buscar unas cuantas livianas pesetas, indispensables para emprender la nueva expedición.

Y para pedir dinero rápida, prontamente, ha organizado una tanda de mitines, que hasta ahora están dando mucho mejor resultado que los del famoso bloque.

Por supuesto, que mistress Pankurts no se anda por las ramas y sigue poniéndonos á los que militamos en el sexo de la acera de enfrente como un puro guñapo.

Véase la clase, según uno de los evangelistas del mitin celebrado en Albert-Holl:

«Pido á las mujeres aquí presentes que den dinero, mucho dinero, para la cruzada que estoy organizando.

«El dinero es el nervio de la guerra, según todos saben. Y en la guerra emprendida contra el miserable sexo llamado fuerte—¡duro con él!, ¡anda valiente!,—que será más encarnizada y cruel que todas las que registra la Historia, son precisos fondos enormes.

«Las mujeres yanquis pertenecen en su mayoría á nuestra raza.

«Piensan como pensamos nosotras las emancipadas inglesas, y en algunos Estados pueden ejercer el sufragio cuando se trata de la elección de concejales.

«Una vez haya organizado 500 ó 1.000 Comités femeninos, constituiré la Confederación angloyanqui de mujeres sufragistas.

«Y los esfuerzos aunados de las inglesas y de las yanquis nos llevarán á la victoria, no obstante la resistencia que nos viene oponiendo el llamado sexo fuerte, cada día más insoportable, detestable y tiránico.

«Os pido dinero, mucho dinero.

«La mujer que no lo tenga que se lo pida a su esposo, y si éste no se lo quiere dar que se lo quite.

«El fin justifica los medios, y va llegando la hora de las grandes medidas.

«Dadme, pues, dinero, mucho dinero, para la obra redentora de nuestra emancipación política.»

Como veis, el problema queda reducido á una urgente recaudación, cueste lo que cueste.

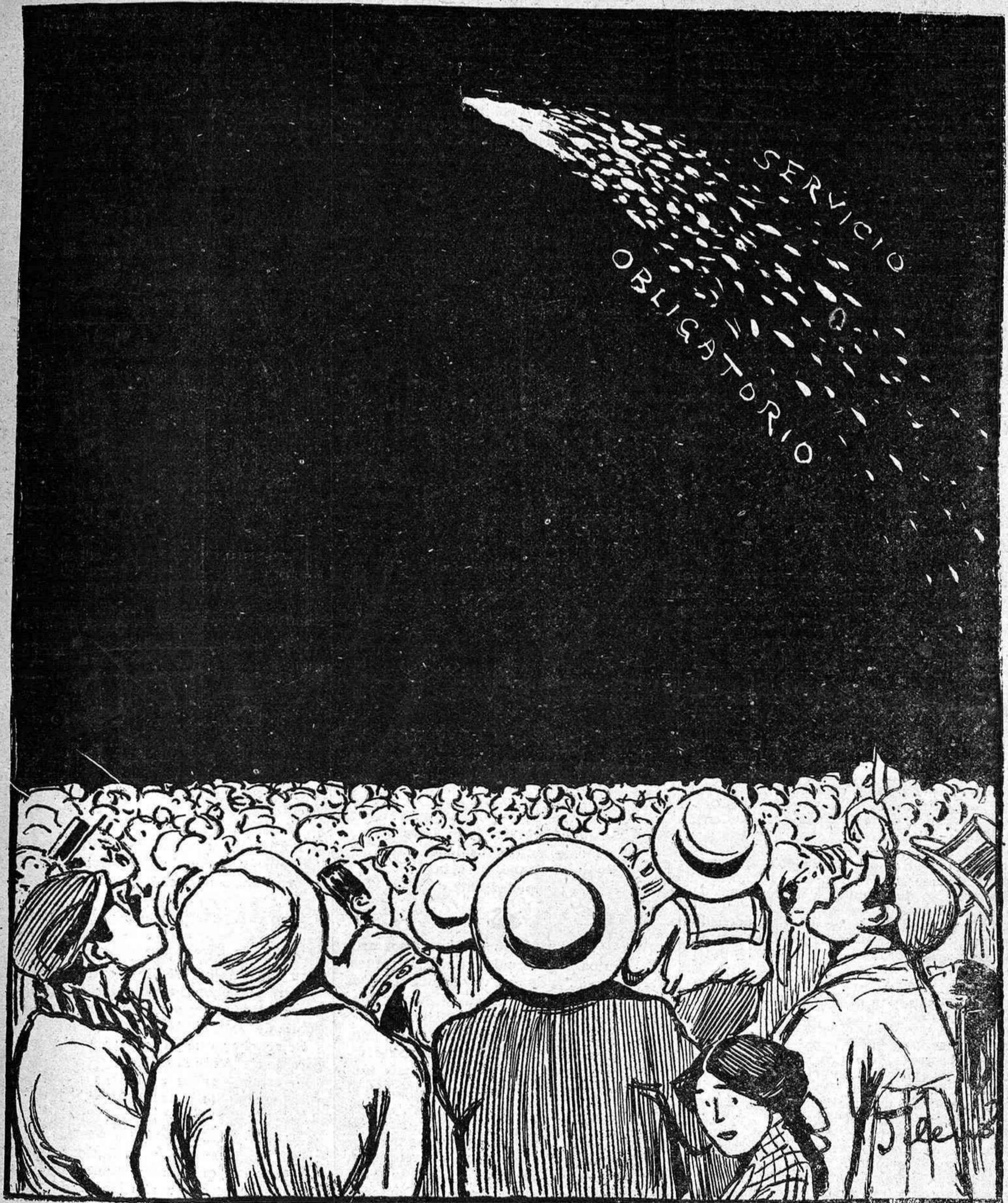
Sin embargo, ¿no es humillante para las sufragistas que tengan imprescindible necesidad de acudir á ese mal llamado sexo fuerte para conseguir las pesetillas solicitadas?

Por si el hombre no tuviera bastante en este mundo con pagar los caprichitos de las mujeres, ahora se le impone el de costearla la parte de sufragista que le corresponde.

Y que doña Pum-pum, ó Pankurts, ó como se llame, no se para en barro.

—Si vuestros maridos—dice—no os pueden dar el dinero, quitárselo, sea como sea.

El procedimiento no puede ser más sufragista ni más ejecutivo.



FUEGOS ARTIFICIALES

¡¡Aaaaaaaah!!

Esto ya es salirse de la emancipación.

Pero las palabras de la mistress fueron tan enardecidas y elocuentes, que cuantas sufragistas asistieron se apresuraron á entregar á la presidenta billetes, portamonedas repletos, cheques, joyas y hasta prendas de vestir.

Una viuda tan famosa como la *viuda alegre* tiró de cheque por valor de 1.000 libras esterlinas, arrojándolo gallardamente sobre la mesa.

En diez minutos se reunieron, sin necesidad de hostilizar al odiado sexo fuerte, cerca de 15.000 duros.

¡Una tontería de emancipación!

Nuestra defensa, sin embargo, está en no entregar ni una peseta para estas coquetías del voto femenino.

¡Ya botamos nosotros bastante!



DICCIONARIO

GEDEÓNICO

CAZAR.—Deporte, distracción ó ejercicio saludable, que á veces es también un acto de gobierno.

CAZURRO.—El doctorado de la seriedad, carrera facultativa muy estimable entre nosotros.

CEBADA.—Alimento despreciado en grano por el hombre, pero devorado, en líquido, con atávica complacencia.

CEBO.—Cualquier cosa succulenta que hace cambiar de opinión al pez más meticoloso y aprensivo.

CEBOLLA.—Lo más parecido á una desgracia, puesto que hace llorar.

CEDULA.—Papel que se saca á última hora, porque siempre es pronto para que le saquen á uno los cuartos.

CEGAR.—Quedarse sin vista para lo que no conviene, de lo cual hay numerosos ejemplares.

CUENCA.—La parte cubierta de pelo que todos tenemos sobre la cuenca del ojo. Salvo algunos, como Canalejas, que no sólo la tienen sobre la cuenca, sino también sobre... Guadalajara.

CELADOR.—Hombre destinado á prohibir que se fume en los Museos, Bibliotecas, etcétera. No deja fumar á nadie. Fuma él nada más.

CELESTINA.—Papel que ha desempeñado muchas veces nuestro amigo Dato en la tragicomedia política de ¡qué listo! y miel hiblea.

CELIBE.—Estado del hombre refractario al matrimonio, que acaba dejando sus bienes á la criada.

CELOTIPIA.—Pasión de los celos. La palabra no se usa nunca, y más vale así, porque es bastante fea. ¿No resultaría raro leer que un señor era un *celotipo*?

CEMENTO.—Cal muy hidráulica, de la cual tenemos muy malas noticias, dicho sea en honor de la verdad.

CENACULO.—Reunión de amigos, generalmente literatos ó cosa así, dedicada á despellejar al prójimo.

CENCERRO.—Especie de campanilla que no puede sonar en público, por miedo á que sigan su sonido más de cuatro.

CENSO.—Lista de ciudadanos que jamás está completa y que sirve para justificar unos tabloneros y una Junta respetable.

CENSURA.—Sistema de gobierno que se emplea para rebozar las verdades oficiales y cargarse á las que no lo sean. Es decir, á todas.

CENTAURO.—Ministro fantástico que hoy aparece de vez en vez. en la poesía mo-

derña y también en la gobernación de nuestro país. En esta última aparición, siempre es de temer lo que hace su mitad equina.

CENTENARIO.—La serie de festejos y de actos oficiales con que se ofende la memoria de un gran hombre, aunque se realiza para enaltecerla.

CENTRAL.—La administración pública que íbamos á transformar desde arriba, pero que por ahora va á seguir en su sitio.

Continuará.



...y armas al hombro

El general Primo de Rivera, á quien se nombró inspector general del Ejército cuando dejó de ser ministro de la Guerra, ha presentado la dimisión de su cargo.

¿Por qué razón?

Por una muy sencilla.

Formaba parte, en virtud de su cargo, de la Junta de Defensa Nacional... ¡y no le preguntaron nunca lo que opinaba!

Conque el general Primo no ha querido seguir haciendo el ídem.

¡Y ha hecho bien!



En el teatro Cómico se ha estrenado una piececita titulada *Ni frío ni calor*.

Recomendamos á los demócratas que vayan á verla.

Les parecerá estar viendo á su jefe.

A su jefe López Domínguez, porque el otro, el Canalejas, no es precisamente ni frío ni calor.

Don José es «Ni fu ni fa».



El general portugués Baracho ha sido desterrado á Elvas.

Al hombre le ha salido mal la cosa, y ha escrito una carta protestando de su castigo.

Lo cual que es un poquito atrevido.

¿Cómo habrá, el pobre Baracho, hecho acción tan insolente...?

Sin duda estaba, Baracho, *baracho* completamente.



En *ABC* hemos leído unos curiosos articulos, en los cuales su autor demuestra la necesidad de que vayan odontólogos á campaña para prestar sus servicios á los heridos que los necesiten.

No sabemos si se realizará esa idea, pero no es difícil, porque en todo se progresa.

Y siguiendo el progreso, pediremos luego que vayan también los callistas con el mismo objeto.



En vista de que Maura no ha reunido á las mayorías antes de empezar la nueva campaña parlamentaria, Moret tampoco ha reunido á las minorías liberales.

Ya se van perdiendo las antiguas costumbres; ó reformándose, que viene á ser lo mismo.

¡Y poco que le nabra gustado á D. Segis no tener que decir nada antes de empezar las sesiones.

¡Ay!

¡Lo malo será que tampoco diga nada luego!



Parece ser que dentro de poco todas las estaciones telegráficas tendrán servicio permanente.

¡Con qué gusto implantaré La Cierva esta reforma!

Para darse luego el de suspender la permanencia cuando lo crea oportuno.



El Sr. Montero Ríos viene á la corte animado de los mejores propósitos, y ha declarado que *no creará dificultad alguna al Sr. Moret*.

Con esta noticia y un buen gabán de pieles podrá cualquier liberal reirse del frío en el invierno próximo.



En el coliseo Parlamentario se anuncia la *reprise* del drama *Bandera negra*.

No lo creemos.

Tratándose de este coliseo nos parece más probable que se represente *Bandera de Parlamento* y que se termine la función con el divertido fin de fiesta *Todos somos unos*.



Los familiares del Sr. La Cierva aseguran que su excelencia tiene en estos días *muy malas pulgas*.

¡Es un decir!

Si preguntáramos á las pulgas, seguramente nos dirían que son ellas las que tienen muy mal ministro de la Gobernación.



Por cierto que al amigo, hasta los encargados de enaltecerlo le están perjudicando.

El otro día, sin ir más lejos, fueron detenidos en el ministerio de la Gobernación tres obreros que preguntaban por él, por el inclito D. Juan

¡Menuda plancha!

Porque resultó que los preguntones eran... ¡del mismo pueblo del ministro!

Pensaban sólo hacerle una visita de cortesía...

Pero ya ¡ni sus paisanos pueden verle!



En uno de los créditos extraordinarios recientemente concedidos se consigna una cantidad para semillas, con destino á la cabila de Ulad-el-Hach.

Se ve, pues, que ya empezamos la política de atracción en el Rif.

Ya estamos en las semillas.

Esperemos los frutos.



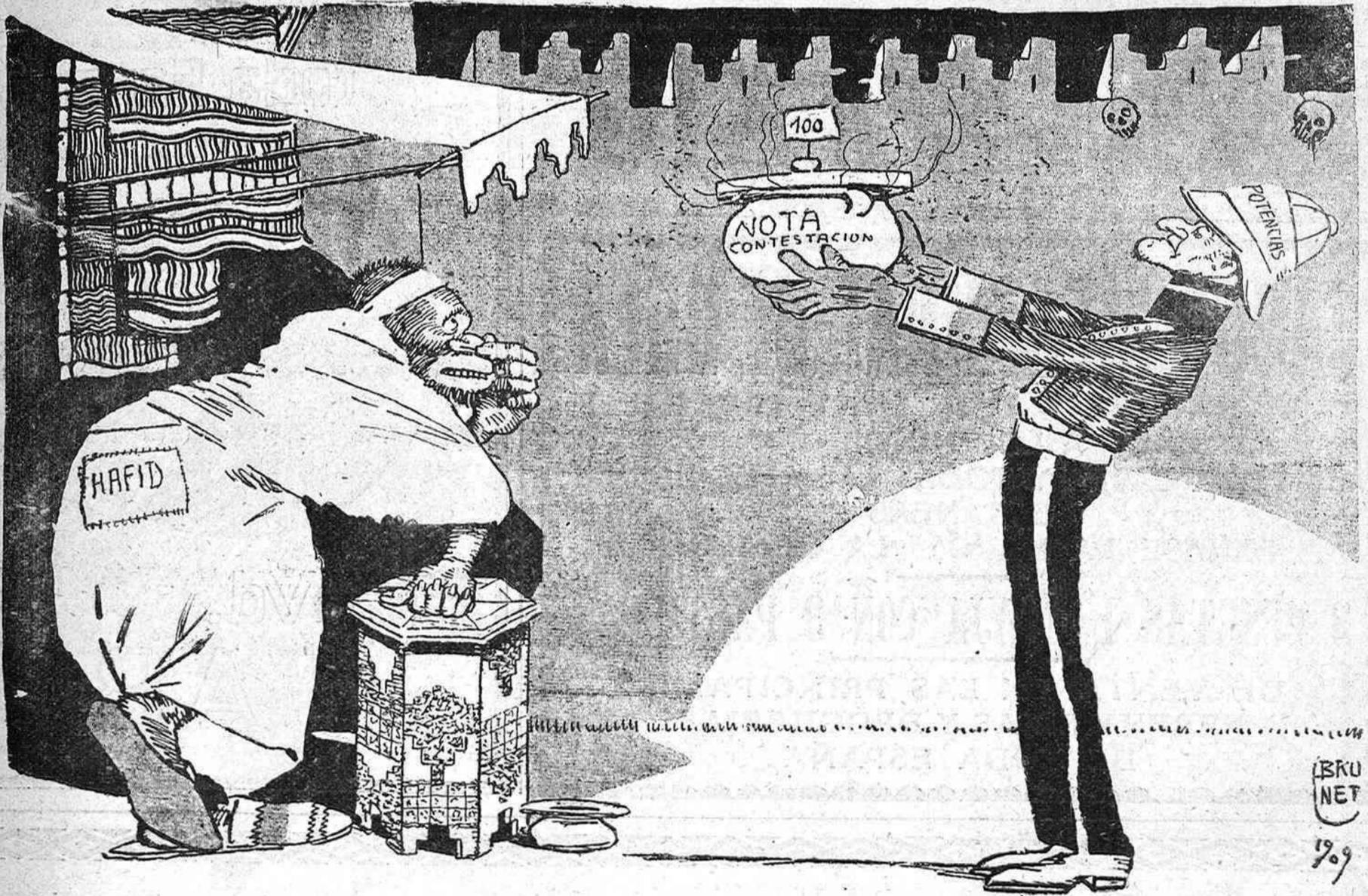
Noticia interesante, pero desconsoladora. «Parece que ya no se celebrarán más corridas de toros en esta temporada, y que el domingo próximo volveremos á las novilladas.»

¡Qué desencanto!

¡Ahora que esperábamos tan buenas cosas de los debates parlamentarios!

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

DEL INGENIO AJENO



RESPUESTA ADECUADA

(El Diluvio, de Barcelona.)



ESPAÑA VENCE

GERMANIA.—España ha conquistado el Gurugú...
FRANCIA.—Magnífico... Pronto recogeremos nosotros el fruto.
(Pasquino, de Turin.)



LOS HECHOS VANDÁLICOS

—Cada día es más divertida la vida en Barcelona. Ya no faltan más que trineos.

(Papitu, de Barcelona.)

Dechácense dentíficos inferiores y los engaños del que intenta reemplazar al Licor del Polo, dentífico sin salol ni timol.

Por llegar las lluvias otoñales sin proveerse del Bál-samo antirreumático de Drive, es exponerse á recibir los 1.05 besos de la primavera postrados por el insufrible reuma. 2 pesetas frasco.

TRASPASO

LA CACHARRERIA DE

EL MALLORQUIN

por no poderla atender su dueño.

SE DA EN BUENAS CONDICIONES

Unicamente se advierte que están rotos todos los cacharros.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

5 Cents en
toda España



Lea Vd.

ABC

LIQUIDACION GENERAL

POR CESACIÓN DE COMERCIO

EL GRAN BAZAR DE LA SOLIDARIDAD CATALANA

comunica al público que, viéndose precisada por motivos especiales á cerrar la tienda, realiza todas las existencias á precios inverosímiles.

¡APROVECHAD LA OCASION!

Hay muebles, ropas de todas clases, artículos de viaje, chismes de perfumería y una porción de objetos más ó menos utilizables.

¡UNA VERDADERA GANGA!

SE CEDE

medio turno diario palco entresuelo, para el teatro de las Cortes. Avisar á la Redacción de GEDRÓN, donde se facilitarán gemelos de campaña al que se quede con el medio.

LOTERÍA AFORTUNANA

Lo es indudablemente la llamada del MULEÑO, establecida en la Puerta del Sol.

Ha despachado algunos premios gordos, varios de buenas carnes y una serie inacabable de aproximaciones.

Para mayor garantía del público, conviene decir que al dueño le ha tocado también la lotería en casi todas las extracciones.